

vocación, ya implorando la bendición de su imagen, ya con la devota aplicación de sus medallas, ya practicando novenas en su honor, ya, finalmente, con las piadosas ofrendas y votos ofrecidos para el establecimiento y extensión de su culto. Básteme recordar aquí lo que refieren las *Memorias* de Don Bosco. Cuando se construía en un barrio de la capital del reino de Cerdeña aquel gran templo destinado á servir de monumento de la piedad salesiana y centro de la congregación, obra colosal cuyo costo ascendió á más de un millón de francos, llovían milagros sobre milagros: las gracias prodigiosas de María Auxiliadora multiplicábanse en todas las grandes ciudades de Europa á medida que lo exigían las ingentes necesidades de la obra, pudiéndose en rigor asegurar que fué la misma Virgen, trono de la Sabiduría, la que esta vez se edificó su casa<sup>1</sup>. Demás está demostrar en cuánto grado haya debido contribuir esta gran conmoción religiosa y unánime aspiración de las almas hacia el trono de María, para el aumento de la sólida piedad, siendo cosa evidente por sí misma que, á medida de la devoción á la Santísima Virgen, crece y se arraiga en los pueblos la piedad cristiana.

Pero ya es tiempo de mostrar á María Auxiliadora acudiendo al socorro de la amenazada sociedad por medio de la cristiana educación. Seré breve cuanto me lo permita la materia.

## II.

13. «El bien de la sociedad y de la Iglesia, decía Don Bosco, consiste en la buena educación de la juventud.» Y ¿quién puede poner en duda la exactitud

<sup>1</sup> Prov. 9, 1.

de este concepto? El porvenir del mundo es de los niños; lo que éstos sean hoy, será mañana la sociedad y aun la Iglesia, según lo enseñan de consuno la fe, la razón y la experiencia. *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea*<sup>1</sup>. Decid al río caudaloso que vuelva atrás ó que siquiera detenga su corriente. ¡Imposible! la gravedad lo precipita hacia el océano. En este sentido bien podemos admitir la teoría del progreso. Sí, cristianos, la sociedad progresa, y progresa necesariamente, porque marcha y no puede resistir á la fuerza que la empuja, no porque marche siempre en dirección al bien ni por buenos senderos... Y ¿de dónde recibe el principal impulso sino de la educación? Y, cuando ésta sea nula, á lo menos en la masa social, en el pueblo, ¿qué fuerza imprimirá movimiento á la sociedad? Entonces claro está que no quedan en pie sino las fuerzas de la naturaleza y del instinto, que si, en sí mismas y en su origen, son fuerzas sociales, en el estado actual de la naturaleza humana han degenerado en socialistas. Por ellas movida la máquina social correrá vertiginosamente al abismo de la anarquía y de la disolución; y, como ésta sea moralmente imposible, irá á precipitarse en el cesarismo ó reinado de la fuerza, como ha sucedido tantas veces en el curso de la historia, y podría acontecer hoy mismo. ¡Ah! si no fuera por el auxilio de esa Iglesia que, aun rechazada y mirada de reojo por pueblos y gobiernos extraviados, vela por la sociedad humana, como ángel tutelar, la ampara con la sombra de su autoridad, la más alta de la tierra, la preserva de tal corrupción con la virtud sobrenatural de sus principios, la defiende, en

<sup>1</sup> Prov. 22, 6.

fin, de sus mismos enemigos exteriores, recibiendo en sí misma los primeros golpes de la barbarie y el despotismo... ¿qué fuera de la pobre sociedad? Pero á la Iglesia ¿quién le da vida y vigor sino Dios? ¿quién le presta socorro sino María Auxiliadora?

14. ¡Oh! ¡cuánto ha hecho María en el siglo XIX por la causa de la educación, que es la causa de la sociedad y de la Iglesia! Dígalo el insigne siervo y devoto de María Don Bosco, dígalo la Familia Salesiana. En este argumento, como en otros análogos, el lenguaje más elocuente y persuasivo es el de los datos numéricos; los hechos hablan más alto que todas las palabras. Don Bosco no mentía cuando, predicando en París, hace ya muchos años, decía así, dando cuenta del estado de sus trabajos en favor de la desvalida niñez: «Al presente el número de nuestras casas llega á ciento sesenta y cuatro. Atiéndese en ellas á más de 150.000 niños, y el número de los que cada año entran y salen es de 34 á 40 mil. El pan no ha faltado un solo día. ¿Cómo ha podido suceder esto? He aquí un gran misterio que debo confesar. Es el secreto de la misericordiosa voluntad de Dios, que se ha dignado favorecer estas obras, porque el bien de la sociedad y de la Iglesia consisten en la buena educación de la juventud. La Santísima Virgen ha sido para nosotros en hecho de verdad *María Auxiliadora*. Á ella es á quien debemos el éxito de nuestros trabajos...»<sup>1</sup> ¿Lo veis? María ha arrancado á millares de niños de las garras de la miseria al mismo tiempo que los ha salvado del embrutecimiento moral y de la corrupción. ¡Ellos habrían perecido temporal y eterna-

<sup>1</sup> *Don Bosco* l. c. p. 313 y 316.

mente sin el socorro de María! ¡La sociedad habría tenido en ellos furiosos anarquistas, y hoy tiene excelentes ciudadanos! ¡La Iglesia probablemente los hubiera perdido, y hoy son acaso sus apóstoles!

15. Porque no basta para promover el bienestar social dar una sombra de educación, ni menos adulterarla y contrahacerla. Es preciso á toda costa darla buena y verdaderamente digna de este nombre. Educar no es solamente ilustrar con algunos conocimientos el espíritu, descuidando ó, lo que fuera peor, pervirtiendo el corazón. Educar es alimentar el alma de los niños, pero no con falsas máximas de virtudes aparentes y estériles, como son todas las que no llevan el sello de cristianas. ¡Ah! decía el tantas veces citado Fundador del Oratorio Salesiano: «La causa del mal que deploramos en la sociedad moderna, está en la falsa educación, en la educación inspirada en principios paganos, modelada en máximas y sentencias del todo paganas, y dada según un método pagano. Tal educación pervierte, en los más bellos años de la vida, el corazón y el espíritu.» Y ¿no son de este jaez tantas escuelas como privan hoy en todo el mundo? ¿no son éstas las llamadas laicas, más ó menos francamente ateas? ¡Qué dolor no causa al corazón cristiano ver á las pobres generaciones que se levantan, arrastradas por la fuerza ó por la astucia á esas perversas escuelas, verdaderas cisternas ó pantanos cenagosos donde no se da á beber á la juventud otra agua que la de doctrinas impías, disolventes y desmoralizadoras! Y ¿no es esto lo que pasa en muchos países católicos, subyugados por la Francmasonería, como la bella Italia, Francia y casi todas las repúblicas americanas? No temamos, empero, hermanos míos. María Auxiliadora

ha inspirado, dirigido y sostenido esta noble campaña, abierta el día de hoy contra la mala educación y en pro de la buena y verdadera, fundada sobre el temor y amor de Dios. Ella misma lo ha cantado en su inmortal *Magnificat: Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui*<sup>1</sup>. Esforzó Dios su brazo por medio de María, desbaratando los cálculos de los orgullosos sectarios. Ellos pensaron derrocar de una vez para siempre el trono de Jesucristo, minando el de la verdad y emponzoñando las tiernas almas de los incautos niños; plan satánico que habría conducido al mundo á una nueva barbarie, si María Auxiliadora, viniendo en socorro de su Iglesia, no hubiera suscitado nuevas y aguerridas falanges de obreros educacionistas. La Familia Salesiana ha segado ya en este campo laureles muy gloriosos. Y ¿cómo no, si fieles herederos los hijos de Don Bosco, del espíritu del Padre, el mismo del suavísimo santo obispo de Ginebra, han aplicado á la formación de los niños las fecundas máximas de la caridad? Por este medio han llegado á formar hombres que, al decir de un grande y elocuente obispo<sup>2</sup>, «atentos á los severos principios del deber, del orden, de la inocencia, de la discreción, á vueltas de la alegría y del esparcimiento, han aprendido á respetar á Dios, y á respetar y honrar á los hombres».

16. Mas no contenta María Auxiliadora con enviar nuevos obreros de la educación á la Iglesia, ha renovado el espíritu y dado nuevas fuerzas á las sagradas milicias ya de antiguo consagradas á estas generosas lides de la institución de la juventud. Séame permitido tributar aquí un homenaje de reconocimiento á la grata memoria

<sup>1</sup> Luc. I, 51.

<sup>2</sup> El cardenal Alimonda.

de Pío VII, el mismo que instituyó la fiesta de este día, quien, apenas trascurridos dos meses largos de su triunfal regreso á Roma, decretó solemnemente<sup>1</sup> el restablecimiento de la Compañía de Jesús en todo el mundo, con la mira expresamente declarada en la bula, de poner en manos de esta misma Compañía la cristiana institución de la juventud<sup>2</sup>. Y la familia de Ignacio, siempre devotísima de María, su buena madre, y de la Cátedra apostólica, ha procurado, con el auxilio de aquella Reina soberana, corresponder á los designios del cielo en su restablecimiento, y á los votos entusiastas de la sociedad que aplaudió el decreto del Vicario de Cristo. Ni es menos justo y oportuno rendir fervientes acciones de gracias á María Auxiliadora, como autora principal de tantos y tan importantes servicios prestados á la educación en nuestra época, tan fecunda en institutos religiosos docentes, por tantas ilustres órdenes y congregaciones, entre las que figuran en primera línea las de San Agustín, Santo Domingo y San Francisco, San Vicente de Paúl y San José de Calasanz, Bienaventurado Juan Bautista de la Salle y Venerable Juan Eudes. Dignísimos de aprecio son también los trabajos del clero secular que, tanto en la dirección de seminarios, como en la de colegios nacionales y privados, en la fundación de escuelas parroquiales y de todas maneras coopera vigorosamente y con admirable celo al desarrollo de esa obra que reclama todas las fuerzas vivas de la Iglesia y del Estado, por ser la salvación del mundo la educación cristiana. ¡Honor á esas

<sup>1</sup> En 7 de agosto de 1814.

<sup>2</sup> Quo pariter iuventuti ... probis moribus instituendæ operam dare libere et licite valeant (Sollicitudo omn. Ecclesiarum).

legiones del ejército de Cristo, al frente de las cuales, como en otro tiempo á la valerosa Débora al frente de Israel, se ve á María Auxiliadora!

17. Bendigamos por tanto, amados fieles, al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo<sup>1</sup>, que en nuestros aciagos tiempos ha acudido al socorro de su Iglesia por medio de María. *Ella era nuestra esperanza, y no nos ha fallado*<sup>2</sup>. Un día que los pobres pequeños de Don Bosco vieron de nuevo á su buen padre en medio de ellos, convalecido milagrosamente de mortal dolencia, no pudieron menos de gritar con entusiasmo: «¡Viva María Auxiliadora!» como á quien atribuían justamente la milagrosa curación. Y nosotros perfectamente convencidos de que sólo por el poder de María y su corazón de madre se ha podido conjurar hasta hoy la infernal tormenta que brama en derredor, amenazando hundir en el abismo nuestros más caros intereses del tiempo y de la eternidad, el alma, la sociedad y la familia, aclamemos también con ferviente gratitud á nuestra poderosa y benignísima Patrona. Digamos una y mil veces con el piadoso Fundador de la Obra Salesiana: *¡Oh! ¡qué buena es María Auxiliadora!*

18. Mas no olvidemos que la lucha entre Cristo y Belial está empeñada todavía, y con más encarnizamiento que nunca; que la Iglesia es todavía combatida con las armas de la seducción, donde no con la violencia; que la sociedad vive siempre al borde del precipicio, amenazada, ya por la brutal anarquía, ya por la relajación de costumbres y la inmoralidad que necesariamente conducen á la disolución social. Á nuestras mismas puertas tenemos al protestantismo insidioso,

<sup>1</sup> 2 Cor. 1, 3.

<sup>2</sup> Is. 20, 6.

aliado natural de la revolución, pugnando por infiltrar en el corazón del pueblo y de los niños el veneno de falsas doctrinas, malamente llamadas *evangélicas*, cuando no son sino inventos caprichosos de Lutero y sus secuaces. ¡Alerta, padres de familia, á la voz de vuestro legítimo Prelado! No necesitamos de enseñanza protestante, corruptora, teniendo tantos y tan buenos elementos de cristiana educación. Entre tanto la perspectiva que tenemos delante, si bien iluminada con rayos de esperanza, no carece de sombras de temores. El siglo XIX está á punto de rendir su jornada: ¿bajo qué auspicios despertará el siglo XX? ¿qué suerte reserva Dios á las naciones? ¿abandonará Dios su heredad? ¡No, cristianos! La palabra de Jesucristo, inquebrantable, como la roca en medio de agitadas olas, nos asegura y tranquiliza: *Portæ inferi non prævalebunt*<sup>1</sup>. Y la tradición de la Iglesia nos enseña que la salvación vendrá siempre por manos de María Auxiliadora<sup>2</sup>. Así sea.

## PRIMER PANEGÍRICO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

(predicado en la catedral de Bogotá, julio de 1895).

### Belleza de la Virgen-Madre del Carmelo.

Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron. Is. 35, 2.

1. Hermosa entre todas las cumbres del blanco Líbano yérguese sobre la vasta planicie del Mar Mediterráneo, á mil metros de altura, la cima del Carmelo,

<sup>1</sup> Matth. 16, 18.

<sup>2</sup> Totum nos habere voluit per Mariam (*S. Bern.*, Serm. in Nativ. B. M. V.).